



## 2. Subjetividad y ciudadanía – enfrentando la cuestión democrática nacional

**Marcus Vinicius de Oliveira. Universidad Federal de Bahía. Brasil.**

Es un gran placer estar aquí participando de una iniciativa resultante de una asociación de nuestra autarquía Sistema Consejos, representado por el Consejo Regional de São

Paulo y del Servicio Social del Comercio (Sesc), que también es un aliado de varios encuentros nuestros. Hablar también de la felicidad de finalmente poder participar de un debate, yo que me considero, en la condición de militante, un animador sociocultural, como se dice, un amateur, hablar con profesionales expertos en el tema. La militancia política, estudiantil, después sindical, partidaria, el trabajo con la construcción del movimiento antimanicomial desde su fundación son muy importantes en mi caminata personal.

Nosotros tenemos una experiencia muy rica con la institución del día nacional de la lucha antimanicomial, es un día de grandes movilizaciones culturales -nosotros usamos la cultura para conquistar los corazones y mentes, para producir esa transformación de la sociedad en su relación con los locos. Entonces, todo día 18 de marzo, hace casi dieciocho años, vamos ser mayor de edad, todo el Brasil se moviliza en este día, y en nuestros segmentos, ocupamos los medios de comunicación y hacemos muchas actividades.

De alguna manera este tema de animación sociocultural está presente como he dicho a ustedes, de una manera medio amateurística, en toda militancia. Es imposible hacer cualquier orden de militancia sin incluir necesariamente el tema de la conquista de los “corazones y mentes”, para usar el nombre de aquella película famosa. Cómo nosotros seducimos, agregamos, atraemos, informamos, movilizamos, contaminamos. Cómo Hacemos que las personas se enamoren por aquellas verdades éticas que queremos difundir y desarrollar en el interior de la sociedad, en la condición

legítima de actores políticos. Animación cultural es sin ninguna duda un término profundamente puesto en la militancia y, como dije me siento un amateur, porque estamos siempre recurriendo a esto, aunque no hubiera tenido una oportunidad, creo que ahora fue satisfecha, de oír y dialogar con personas que están más profesionalmente involucradas con la reflexión y la construcción de esta temática.

El tema que me gustaría traer, haciendo una especie de apertura panorámica de algunas preocupaciones, va a exponer algunas premisas de las bases de nuestro trabajo. Voy a pedir la buena voluntad de ustedes para acompañarme en algunas tesis que nosotros vamos intentar reproducir aquí rápidamente, pues el tiempo es corto, entonces voy solamente enunciarlas y, tal vez en el debate, podamos desarrollarlas a partir de algún interés más específico venido de ustedes.

La primera tesis es relativamente sencilla y obvia, y el obvio siempre presenta esta dificultad de tornarse visible. La tesis es la de que existe una cuestión democrática en Brasil, una cuestión democrática que es central para la comprensión de todas las demás cuestiones sociales importantes de la sociedad brasileña.

Nosotros acabamos de salir de un proceso electoral, que ocurrió institucionalmente en un clima de absoluta regularidad de las instituciones, de otra manera, es interesante como todo el mundo refuerza esto -queda pareciendo que es necesario reforzar que está en la regularidad de las instituciones, porque esto que es anómalo en nuestra historia, anómalo que la democracia funcione, que ésta opere y funcione entre nosotros en esta versión electoral, como una cosa regular y cotidiana. Todos enfatizan la importancia de que ellas ocurrieron, hayan ocurrido de esta manera, bastante pacíficas y tranquilas.

En verdad estoy hablando de una cuestión democrática y nosotros recién tuvimos elecciones. Todo ocurrió tranquilamente, dentro del proceso electoral, dentro de la institucionalidad. Entonces, ¿cuál sería esta cuestión democrática?

Quiero llamar la atención para el hecho de que la idea de democracia no puede ser entendida estrictamente como expresiones electorales, en el escenario de la política institucionalizada mediante la representación. Nosotros

debemos recordar que somos un país muy antidemocrático, incluso eligiendo directamente a nuestros representantes. La democracia no atraviesa nuestra experiencia cotidiana, no forma parte de nuestro sistema relacional, de persona para persona, la experiencia democrática es de cierto modo superficial, nosotros estamos marcados por un otro tipo de experiencia.

Creo que todos que van a trabajar con animación cultural deben tener en cuenta cuáles son las experiencias sociales que dan un tono para la dinámica de nuestra vida societaria nacional. Recordando muy rápidamente algunos datos elocuentes: nosotros somos el octavo país en desigualdad social en el mundo; atrás de Brasil, tenemos Guatemala, Suazilandia, República Centro Africana, Serra Leona, Botsuana, Lesoto y Namibia. Estos son países que tienen mayor concentración de renta que nosotros y estamos allí, en un buen lugar en el pareo, disputando firmemente con estos países la condición de país que más concentra renta en el mundo.

(...) esa cuestión democrática expresa un modo específico de relación de la nación brasileña, como una nación periférica y también el modo como esta nación periférica se relaciona con el proyecto de la modernidad occidental "europocéntrica".

Marcus Vinicius de Oliveira

Este dato sobre la renta es un dato importante para que pensemos en la democracia, porque no existe democracia con tamaña desigualdad social y económica. En un otro aspecto, nosotros tenemos un sistema monopolizado de medios de comunicación, donde nueve familias detienen prácticamente 95% de todo el sistema de comunicación del país. Sólo Rede Globo tiene 204 vehículos. Son nueve las familias: la familia Marinho, Saad, Abravanel, Bloch, Dound, Sarney y Cámara. Son estas las familias que mandan en las comunicaciones del país. Entonces cómo se puede pensar en democracia, con este grado de concentración de los medios de comunicación. De hecho, hay una contradicción, cómo pensar en democracia cuando tuvimos un show de mala cobertura, de tendenciosidad ahora en las últimas elecciones.

Tenemos una concentración agraria de 82,6% establecimientos con menos de 50 hectáreas, corresponden sólo a 13,5% del área total aprovechada para agricultura. Ya 1% del total de establecimientos con más de 1.000

hectáreas detiene 43,5% del área total de aprovechamiento agrícola. Con esta orden de concentración de tierra, la revolución burguesa no ocurrió aquí, en el que se refiere a la estructura social básica que ha orientado desde Europa el proyecto de la democracia burguesa.

Desde el punto de vista de la desigualdad social, la falta de democracia es componente que se revela desde el estudio de Ricardo Henriques del Instituto de Investigación Económica Aplicada (Ipea), el estudio de julio de 2001, donde éste estudia renta, escolaridad, trabajo infantil, mercado de trabajo, condiciones habitacionales, consumo de bienes raíces y la cuestión de género. Este estudio vino evidenciar finalmente, después de prácticamente ciento y pocos años de la abolición de los esclavos, que los negros en nuestro país tienen efectivamente una condición peor entre los pobres.

De los pobres más pobres, los negros siempre ocupan los peores lugares. Creo que estos elementos ayudarían a sostener que ellos son puntos extremadamente evidentes del carácter poco democrático del modo de operación de la sociedad brasileña, aunque los procesos de elecciones estén en operación dentro de la normalidad institucional.

Porque nuestra normalidad institucional es la normalidad de una violenta dominación antidemocrática.

No voy a extender mucho más este tema, pero voy decir a ustedes que la hipótesis con la cual yo trabajo afirma que esa cuestión democrática expresa un modo específico de relación de la nación brasileña, como una nación periférica y también el modo como esa nación periférica se relaciona con el proyecto de la modernidad occidental "europocéntrica". Quiero pensar a partir de esa tesis que la idea de modernidad mueve necesariamente estándares, valores y comportamientos, alrededor de la idea de racionalización, racionalidad, igualitarismo universalista, liberalismo, economía de mercado, individualismo, estado moderno de naturaleza laica, impersonalidad. Que estas serían características fundamentales para tenernos el registro de una experiencia democrática típica de una nación europea, en su funcionamiento institucional normal.

Efectivamente cuando vamos a cotejar estos valores, que son valores de la modernidad occidental y su adaptación al modo de funcionamiento nacional, nosotros vamos observar que somos una nación atípica. No significa que no

seamos modernos, sino que somos modernos de un modo que desprecia todos los valores que caminan en la dirección de la promoción de la ciudadanía y del igualitarismo y adopta, acoge de esta modernidad sólo aquellos valores que interesan a cierta dimensión de la exploración capitalista en un país periférico. Es decir, somos modernos híbridamente, de una modernidad híbrida, para usar el término de Nestor Cancline o somos selectivamente modernos, para usar un término de Jessé Sousa.

En una otra ocasión, me gustaría traer para ustedes la idea del carácter singular del caso brasileño y de la democracia al modo brasileño. Involucra, además de estas dimensiones objetivas estructurales, una importante dimensión de construcción de la subjetividad, o formas de subjetividad. Entonces yo tendría que apelar en este corto espacio de tiempo para una reflexión sobre ciertas construcciones resultantes de la experiencia, de la historia objetiva de las relaciones raciales en nuestro país. Quisiera decir que muchas veces nosotros reprimimos, para usar una expresión del psicoanálisis o no ofrecemos suficientemente al discurso, al debate a la convivencia relacional, a la discusión de nuestra herencia esclavista. Creo que si nosotros queremos entender la nación brasileña y determinados estándares relacionales que establecemos en la contemporaneidad, nosotros tendremos que rescatar los modos, cuyos impactos aún sufrimos en el presente, y son del pasado esclavista, y por los modos relacionales específicos desarrollados en la sociedad brasileña durante este proceso esclavista.

Sobretudo, Gilberto Freire, cuando habla de la esclavitud en el modo moro, el modo árabe, quiere exactamente hablar de estas relaciones donde la esclavitud está marcada por la poligamia, familia extendida, reconocimiento de hijos bastardos. Está marcada por una relación de domesticidad, intimidad del siervo, del esclavo con su señor, determinando, por lo tanto, un terreno muy nebuloso, poco definido, de demarcación, exactamente de los lugares y de las posiciones ocupados estructuralmente, posiciones y lugares subjetivos que van depender esencialmente del humor y del amor del señor. De ahí la idea de que no existía pecado debajo de la línea de Ecuador. Porque el arbitrio del señor colonial brasileño no encuentra cualquier institución que lo limite en su poder despótico sobre el siervo.

Donde se observa que el poder señorial del período colonial en Brasil, que ofrece las bases del patriarcalismo brasileño, tiene expresiones bastante específicas y de un poder absolutamente desmesurado. Produciendo lo que Jessé de Sousa habla como siendo, “una experiencia, una sociedad estructuralmente sadomasoquista, en el sentido de una patología social específica en que el dolor ajeno, el no reconocimiento de la alteridad y la perversión del placer se transforman en objetivos máximos de las relaciones interpersonales”.

(...) pienso que nuestro problema es democratizar la democracia brasileña, una vez que la democracia brasileña aún no es suficientemente una democracia democrática.

Marcus Vinicius de Oliveira

Estamos aquí trayendo un registro donde permanentemente se instaura, no el lugar estable de la igualdad entre los sujetos, sino presupuesto fundamental para el desarrollo del concepto de democracia que es la igualdad ante la ley, ante el estado, igualdad de derechos, un terreno movedizo de jerarquizaciones inestables. Jerarquización en la que, siempre delante del interlocutor yo tengo que preguntarme exactamente “¿con quien estoy hablando?” Si estoy hablando de un sujeto aplacible – de aquellos que están en la capa, que merecen mi aprecio, porque puede ejercer sobre mí algún tipo de poder - o si estoy tratando con un despreciable, alguien que está situado socialmente en una esfera que, efectivamente, no sólo no puede alcanzarme, pero como debe subordinarse a mí, en la medida en que yo puedo despóticamente crear complicaciones para su dinámica existencial.

Esta estructura subjetiva, heredada del pasado esclavista, todavía no pasó, no fue un resto que está olvidado y pienso que hasta hoy ellos inciden fuertemente en los modos relacionales de la sociedad brasileña, aunque estemos hablando en un momento en el que estamos en franco movimiento con estos procesos. Esto no está estático, se está moviendo en la sociedad. Traigo como argumento, porque creo que esto aún tiene un gran poder de explicación, o colabora en los esfuerzos de entendimiento de esta dinámica de las relaciones jerárquicas en las relaciones sociales brasileñas.

Me gustaría decir a ustedes, que desde mi punto de vista, esto se hace muy importante cuando queremos hacer una reflexión sobre la democracia, porque la gran cuestión es el enfrentamiento del desafío de la “democratización de la democracia brasileña” – me gusta esa expresión porque pienso que nuestro problema es democratizar la democracia brasileña, una vez que la democracia brasileña aún no es suficientemente una democracia democrática.

La hipótesis de construcción y movilización de la ciudadanía tendría que tomar esa dirección de democratizar la democracia brasileña. Presupone democratización del Estado, pero presupone también una democratización de la sociedad. Nuestro problema no es sólo desarrollar plebiscitos, o formas de consultas populares que garantizan una expresión en la democracia directa, la acción de los ciudadanos sin intermediación de la representación. Esto sería de alguna forma, una fórmula incompetente para tratar con esta dimensión del problema, que es la dimensión de la democratización de las relaciones entre los brasileños. Disolviendo el fuerte componente jerárquico existente en estas relaciones y instaurando modelos más igualitaristas de percepción del otro, no como alteridad valorada, superior o inferiormente, pero como otro de naturaleza igual, uno de la misma naturaleza, ante los procesos de producción de alteridad.

Esta cuestión, por lo tanto, involucraría la necesidad de considerar esas dimensiones subjetivas que se encuentran involucradas en este proceso. Voy a destacar por razón del tiempo, que está corto, dos expresiones que la psicología ha construido actualmente, y que creo, son fundamentales, como aporte de nuestra disciplina, como instrumentos de interpretación de la experiencia social nacional. Una de ellas es el concepto de humillación social, producido por nuestro colega José Moura Gonçalves Filho, y el otro es el concepto de sufrimiento ético-político, desarrollado por nuestra colega Bader Sawaia.

Esto para decir que estas formas, estos modos de producción relacional debe ser rescatados en la historia de las relaciones raciales, en la historia subjetiva de las relaciones raciales de la sociedad brasileña porque ellos nos traen a modos de subjetivación del presente. Más además del aspecto de que la subjetividad puede ayudar a aclarar ciertas objetividades evidenciadas por las desigualdades sociales, por el carácter jerárquico de las formas autoritarias,

patrimonialistas, patriarcalistas, que prevalecen en la sociedad brasileña. Hay una otra dimensión que puede componer la subjetividad como una dimensión que puede ayudarnos a pensar, desde el punto de vista de determinadas experiencias vividas por los sujetos concretos, que este concepto de humillación social y de sufrimiento ético-político ha introducido.

La humillación social, según José Moura Gonçalves Filho, corresponde “a un estado, un caso particularmente doloroso de angustia, un afecto mórbido derivado de la exposición del hombre pobre a mensajes confirmatorios de su inferioridad social. Mensajes que le son asiduamente dirigidas por los otros y en la ciudad, mensajes verbales y mensajes mudas. Son palabras o circunstancias públicas que le parecen como el perpetuo recuerdo, de que él al estar en su hogar, que él no habita el mundo que es suyo, él habita el mundo que le está prestado, arrendado, alquilado de cualquier manera, pero no el mundo que es suyo.”

El concepto de sufrimiento ético-político camina en la misma dirección, es un intento exactamente de la profesora Bader Sawaia, de intentar dar cuenta de esta experiencia que es resultante de los denominados procesos de exclusión social. Esa autora discute y cuestiona exactamente los problemas del concepto de exclusión, para trabajar una perspectiva de una dialéctica inclusión/exclusión, para traducir lo que ella denomina “inclusión perversa”, una forma de inclusión que prevé un lugar insoportable, insostenible del punto de vista objetivo, como por ejemplo: todo la gente sabe que vivir con el sueldo mínimo no es fácil.

Desde el punto subjetivo, trae un costo dentro de la economía psíquica, donde los sujetos presentan una gran limitación de su expresión consumida por estos procesos de sufrimiento subjetivo. Ser pobre por más que no parezca, es efectivamente estar sometido a condiciones de sufrimiento perpetuado y naturalizado. Cuando nosotros pensamos que este país tiene 50 millones de personas que viven debajo de la línea de pobreza, podemos pensar en una desgracia colectiva, desde el punto de vista de la economía psíquica, de la mayor parte de nuestra población, que no se encuentra a disposición de la vida, de la creación, de la invención, pero está a servicio de intentar sobrevivir del punto de vista subjetivo/objetivo.

Finalmente, me gustaría entonces hablarles a ustedes, sobre la necesidad de que toda vez que tratamos de la cuestión de la ciudadanía, que no olvidamos “con quién estamos hablando”. Toda vez que nos dirigimos a estos grupos populares, hagamos la crítica de “quién somos nosotros” que estamos nos dirigiendo a ellos, aunque esta cuestión cruce transversalmente a todos los brasileños, de todas las clases sociales. Es decir, como dice Roberto da Mata, es posible que la empleada

(...) todos nosotros que vamos operar en este contexto, no podemos olvidarnos del foso cultural, del foso estético, de las separaciones que se imponen, sobretudo cuando nosotros invitamos una persona a una participación, es necesario saber para qué, cómo, cuándo, dónde y por qué estamos invitando”.

Marcus Vinicius de Oliveira

doméstica del coronel diga a la empleada del cabo: “¿tú sabes con quién estás hablando? Yo soy empleada del coronel”, transportando esto como una tensión jerárquica en diversos niveles de las relaciones sociales.

Específicamente, todos nosotros que vamos operar en este contexto, no podemos olvidarnos del foso cultural, del foso estético, de las separaciones que se imponen, sobretudo cuando nosotros invitamos una persona a una participación, es necesario saber para qué, cómo, cuándo, donde y por qué estamos invitándole. Necesitamos saber cuál es el lugar del otro en este proyecto para el cual nosotros le convocamos, si efectivamente le convocamos para algún lugar que ya predestinamos, pre especificamos, cuál es el rol que le corresponde. O si efectivamente le invitamos, le convocamos o le movilizamos en la expectativa que él asuma el aseñoramiento de su propia vida, de su propio destino, de su propia creación. Si él será un actor de una escena ya preestablecida, o si estamos lo invitando para sorprendernos con su movimiento, su dirección y su construcción.